

Durante las dos últimas décadas, el crecimiento demográfico ha sido uno de los temas de investigación y discusión más importantes, ocupando un lugar destacado entre los problemas mundiales. En 1968, el profesor Paul Ehrlich llegó a la conclusión de que la superpoblación era una «bomba» que «estallaría» durante la década de los años setenta causando cientos de miles de muertes, ocasionando guerra y violencia, y destrozando la capacidad del planeta para sustentar la vida. «El crecimiento demográfico es un cáncer que... debe extirparse», escribió siniestramente.¹

Cinco años más tarde, Robert McNamara, quien era entonces presidente del Banco Mundial, expresó esta misma visión apocalíptica al comentar: «El obstáculo mayor y más importante al avance económico y social de la mayoría de los pueblos del mundo subdesarrollado... es el crecimiento desenfrenado de la población... la amenaza que representa la presión demográfica es similar a la de la guerra nuclear... Ambas pueden y van a tener consecuencias catastróficas si no se enfrentan y se solucionan rápidamente».² En 1984, McNamara, actualizó su opinión en un artículo publicado en la influyente revista **Foreign Affairs**, donde escribió que el crecimiento demográfico es una de las causas principales de la pobreza, el hambre, la contaminación ambiental, el desempleo y las tensiones políticas en los países en desarrollo³

Con el fin de difundir estas ideas, se ha creado un enorme aparato internacional del cual forman parte varios grupos de presión que abogan por el control demográfico. Como consecuencia de sus actividades, las encuestas de opinión pública en los países

desarrollados muestran, en forma consistente, que el público cree que el aumento descontrolado de la población es uno de los más graves problemas que enfrenta la humanidad. Estas impresiones populares se reflejan en las políticas adoptadas por los gobiernos y organismos internacionales. Tanto el Banco Mundial como las Naciones Unidas han presionado a los países en desarrollo para que incorporen el control demográfico a sus planes de desarrollo, invirtiendo para lograrlo, grandes cantidades de recursos.

En efecto, esta manera de encarar el problema demográfico ha sido tan predominante que sólo en tiempos recientes se ha cuestionado públicamente su veracidad. Durante los últimos años ha cundido la duda entre un grupo de economistas, demógrafos e historiadores sociales, quienes han dado forma a una escuela de pensamiento revisionista que está ganando adeptos. Ellos sostienen que el crecimiento demográfico sirve de pretexto para problemas que tienen otras causas. Sus investigaciones muestran que la mayoría de los males económicos que se pensó que ocasionaría el crecimiento de la población, no ocurrieron. Además, llegan a decir que, en ciertas circunstancias, una población numerosa es una ventaja económica. La actual es época de grandes discusiones y discrepancias en el campo de la demografía.

La bomba demográfica no estalló

¿Qué ocurrió para que se pusiera en tela de juicio el dogma demográfico? Fueron varias las razones que llevaron a los expertos a esta conclusión. En primer lugar, u ocurrieron ninguna de las calamidades que predijeron quienes creían que la «bomba demográfica» iba a estallar -no hubo hambres, ni guerras, ni se produjeron efectos de invernáculo. Al contrario, hubo muchas sorpresas agradables.

Por ejemplo, en 1968, el profesor Ehrlich observó que era irreal pensar que la India -que según él era el modelo perfecto del país superpoblado- pudiese autoabastecerse de alimentos en un futuro cercano y, continuó, «probablemente no llegue nunca a hacerlo... Ese mismo año, uno de los concurrentes a la Segunda Conferencia Internacional de la Guerra Contra el Hambre observó que -la tendencia de la producción de granos de la India durante los últimos dieciocho años me lleva a concluir que la producción actual de aproximadamente 93 a 95 millones de toneladas representa el nivel máximo de producción del país.⁴

* Tomado de *Revista de Desarrollo Económico*, Volumen 2, Número 1, enero-marzo, 1987.

** Escritor y consultor en asuntos demográficos residente en Washington, D.C. Junto a Ben Wattenberg, editó el libro *Are World Population Trends a Problem, (¿Representan un problema las tendencias demográficas mundiales?)*. El señor Zinsmeister es graduado de la Universidad Yale y estudió en Trinity College en Dublín, Irlanda.

1. Paul Ehrlich, **The Population Bomb** (Cambridge, Massachusetts; Ballantine Books, 1968), Prólogo.

2. Robert McNamara, **One Hundred Countries. Two Billion People: The Dimensions of Development** (Londres: Pall Mall Press, 1973), pág. 31.

3. Robert McNamara, <Time Bomb or Myth: The Population Problem> **Foreign Affairs** (Nueva York: The Council on Foreign Relations, verano de 1984).

Dada la seguridad con que se presentaron esas opiniones (y vanas otras similares), es de sumo interés constatar que, actualmente, la producción anual de granos de la India alcanza a 150 millones de toneladas,⁵ y que ese país se ha convertido en un **exportador** neto de alimentos. El hecho de que la India -que era considerada ser «caso perdido-, haya aumentado tanto y tan rápidamente el nivel de vida de sus ciudadanos, significa que quienes sostenían que la población no podría nunca crecer al ritmo necesario para alimentar a un número creciente de habitantes, no comprendieron la rapidez con la cual las nuevas tecnologías y las mejoras en las prácticas económicas (en este caso la Revolución Verde y los incentivos de mercado para los agricultores), pueden convertir a la población en un recurso productivo.

Otro hecho que no captaron los teóricos demográficos tradicionales fue cuan rápidamente estaban cambiando las características demográficas mundiales. En 1970, las mujeres de los países menos avanzados (PMA, según definición de las Naciones Unidas), tenían un promedio de seis hijos durante sus vidas. Hoy en día ese promedio ha bajado a 3,7 hijos por mujer.

Cuadro 1

Tasa de fecundidad total* en países en desarrollo

Región	1970	1987
Países en desarrollo	6,0	3,7
Asia	5,6	3,1
África	6,6	6,3
América Latina	5,4	3,8

* Se define como número promedio de hijos por mujer.
Fuente: Naciones Unidas, **Perspectivas Demográficas Mundiales según Evaluación en 1982.**

4 Louis H. Bean, según cita en Ehrlich, **The Population Bomb**, págs. 40-41.
5 Servicio Nacional de Información Técnica, **Anuario de Estadísticas Económicas**, Springfield, Virginia.

Cuando se torna en consideración que con un promedio de 2,2 hijos por mujer se lograría una población estable en los PMA (es decir, reemplazo del padre y la madre con un factor que representa la tasa de mortalidad infantil), queda claro que **sólo durante aproximadamente los últimos quince años, el mundo subdesarrollado ha avanzado tres quintas partes del sendero hacia la estabilidad demográfica.**

Esta disminución de la fecundidad en los PMA sorprendió a los demógrafos. La caída en las tasas de natalidad y la resultante disminución en el crecimiento de la población, fueron mucho más pronunciadas de lo previsto por la mayoría de los analistas al principio de cada uno de los setenta. Ha sido tal el cambio, que parecería que la estimación oficial de las Naciones Unidas sobre el tamaño que alcanzaría la población

mundial en el año 2000, que se llevó a cabo a fines de los años sesenta, sobrepasará en un 20% a las cifras reales (!)

Sin embargo, se debe aclarar que todos los PMA no muestran la misma baja en la tasa de fecundidad. En Asia, la fecundidad se redujo rápidamente, mientras que en algunas partes de África continúa alta. Pero después de todo, fue justamente en Asia (cuya población -2.8 millones de personas- representa casi el sesenta por ciento de la población mundial), donde se creía que los problemas causados por la superpoblación serían mayores. África, la excepción parcial a la tendencia mundial descendente, contiene apenas 500 millones de habitantes y una densidad de población relativamente baja, aún cuando se excluyen las zonas desérticas.

El nivel «apropiado» de la población

Aun cuando se considere que las altas tasas de fecundidad son un problema mundial, éste está en vías de solución dado que las tasas de crecimiento de la población están decayendo en todas partes del mundo. En los PMA, la pregunta ya ha dejado de ser **si se podrá** estabilizar la población, para pasar a ser **cuándo** se logrará esta estabilización. La pregunta primordial ahora es la siguiente: ¿existe un número óptimo de habitantes? En otras palabras: ¿a qué nivel se desea estabilizar la población?

Durante la mayor parte de la década de los sesenta estas preguntas hubieran sido fácil de contestar. Quienes creían que la superpoblación era un problema, insistían que siempre sería preferible, para un país en desarrollo, tener un número menor de habitantes. Después de todo, una mayor población significa más bocas que alimentar, más pies que calzar y más escuelas que construir. En resumen, más habitantes significan mayores problemas. Visto desde este punto

de vista tan especial, la población se transforma en una especie de contaminación ambiental.

Aunque muchos partidarios del control demográfico aún mantienen ese punto de vista, varios otros investigadores y expertos han cambiado de opinión. Ahora dicen que es un error hablar de la población como si fuera un problema global indistinto. Lo que importa no es el número de habitantes, sin dónde y cómo viven. Es posible que existan países con un número suficiente de habitantes, y otros donde sería necesario aumentar, no disminuir, la población.

Por ejemplo, a los ciudadanos de Zaire -cuyo subdesarrollo se debe, en parte, a que en algunas zonas del país no vive un número suficiente de habitantes como para soportar una infraestructura económica eficiente- poco les interesa que en Nigeria vivan 97 millones de personas. Los problemas de Zaire

y Nigeria son distintos, y no tiene sentido agrupar a los dos países bajo el título del problema de la superpoblación en África.

A esta idea le sigue lógicamente otra que ahora forma parte de la nueva ideología demográfica. El número de habitantes que un área en particular puede «so poder» cambia constantemente, y está relacionado a la manera en que esos habitantes están organizados económica y socialmente. Ciento veinte millones de personas viven en las islas rocosas del Japón, sin embargo, debido a la alta productividad de la sociedad japonesa es este uno de los pueblos más ricos del mundo y la esperanza de vida al nacer también se encuentra entre las más altas. Por otro lado, durante el siglo XVIII, los indios iroqueses que habitaban la isla de Manhattan seguramente opinaban que ésta ya estaba superpoblada.

El caso de Holanda es parecido al de Japón. Antiguamente, partes de Holanda estaban bajo el mar o eran pantanos. Pero los agricultores holandeses construyeron diques, ganaron terreno al mar por desecación progresiva, y lograron producir lo suficiente como para que ahora vivan cómodamente, 15 millones de personas donde antes no había más que pantanos. Holanda tiene una densidad de población de 354 habitantes por kilómetro cuadrado y los holandeses gozan de un nivel de vida adecuado. Sin embargo, la India con una densidad de población de apenas 228 habitantes por kilómetro cuadrado, es uno de los países más pobres del mundo. El cuadro 2 detalla otros ejemplos igualmente interesantes.

Cuadro 2
Densidad de la población
Comparación de países ricos y pobres

	Población por kilómetro cuadrado	PIB por habitante (EUA \$ 1984)
Estados Unidos	25	\$15.390
Alemania Occidental	246	11.130
Japón	323	10.630
Países Bajos	351	9.520
Hong Kong	5400	6.330
Corea del Sur	409	2.110
Brasil	16	1.720
Guatemala	71	1.160
Nigeria	104	730
Bolivia	6	540
China	108	310
India	228	260
Zaire	-	140
Bangladesh	81	130
Etiopía	35	110

Fuente: Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial 1986.

Estos ejemplos demuestran que no existe un nivel «idóneo» de habitantes. No son solamente los países con baja densidad de población los que han progresado económicamente, entre los «milagros económicos» también se cuentan muchos países cuya densidad de

Población es alta. Casi en ninguna parte del mundo se ha llegado a la capacidad máxima de los recursos básicos. El problema de los países donde hay miseria, hambre, sed y desempleo, no es la superpoblación, sino un nivel inadecuado de **producción**.

Población y producción económica

Es importante reconocer que el crecimiento demográfico se transforma en un problema sólo cuando sobrepasa al crecimiento de la producción económica. Por ejemplo, las poblaciones de Malasia, Indonesia, Tailandia, Sr Lanka, Paquistán, Turquía, Siria, Jordania, Marruecos, Kenya, Camerún, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Colombia y Brasil están creciendo rápidamente -entre 2% y 4% por año. Sin embargo, dado a que la producción económica ha aumentado relativamente rápido en esos países, el aumento de la población no ha ocasionado bajas en el nivel de vida. En los países antes mencionados, la producción interna bruta por habitante aumentó entre 2,2% y 5,5% por año durante la última década.⁶

Queda claro, entonces, que los gobiernos de los países que están enfrentándose a presiones demográficas deben, no sólo tratar de controlar la fecundidad de la población, sino también mejorar los incentivos económicos para la producción. Los demógrafos de la escuela revisionista nos recuerdan que cada niño viene equipado no sólo con una boca, sino también con dos manos y un cerebro. La gente no sólo consume, también produce alimentos, capital y hasta recursos. (O, mejor dicho, produce las ideas que transforman un recurso inservible -por ejemplo, la bauxita hace 50 años- en un recurso útil).

El quid del problema está en organizar a la sociedad económica y políticamente para que cada habitante se transforme en una ventaja, no una carga más. En un país cuya economía es ineficiente, aun un niño más crea problemas económicos. Pero si el país está organizado de manera tal que a ese niño se le permite trabajar y crear, deja de ser un problema para transformarse en un recurso más.

En resumen, la población es un valioso recurso. La gente aprende a transformar piedras inútiles en metales preciosos y productos químicos; desarrolla nuevas semillas híbridas que producen alimentos en mayor abundancia. Aun aprende a limpiar la contaminación ambiental, a apagar incendios en los bosques y a ordenar y limpiar, lo que tanto ellos como la naturaleza, desordenan o ensucian.

6. Los datos básicos son provenientes de varias ediciones del Informe sobre el Desarrollo Mundial publicado por el Banco Mundial (New York: Oxford University Press).

Hay docenas de países con pocos habitantes donde predominan la pobreza, la miseria y el hambre. A la vez, hay muchos países con gran y densas poblaciones que prosperan. Claramente, el número de habitantes no es la variable determinante del resultado.

El revisionismo se hace público

El camino por el cual se llegó a este cambio radical en la ideología demográfica fue sumamente interesante. Como ya he dicho, la gran e inesperada caída de la tasa mundial de fecundidad, al poner en tela de juicio las opiniones imperantes, dio comienzo al proceso de reevaluación. Luego, durante varios años, quedó cada vez más claro que muchas de las proyecciones originales resultaron estar equivocadas. Esto fomentó aún más el proceso revisionista.

Además, hubo un extraordinario grupo de expertos iconoclastas que adelantó nuevas ideas. Simon Kuznets, Colin Clark, P. T. Bauer, Ester Boserup, Albert Hirschman, Julián Simon, Richard Easterlin, y otros, examinaron las condiciones económicas y la historia social, y hallaron que las explicaciones convencionales sobre los efectos de la población en el proceso de desarrollo dejaban mucho que desear. Trabajando separadamente durante varios años, formaron gradualmente un enfoque demográfico basado en la «ética de la producción», la cual pone especial énfasis sobre el potencial creativo de los individuos y la capacidad productiva que demuestran cuando viven en sociedades bien organizadas. Dado a que estos demógrafos ponían mayor énfasis sobre la producción, que, sobre el consumo, se les podría llamar «demógrafos de la oferta».

Estas ideas formaron parte de la discusión pública por primera vez, durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Población Mundial, llevada a cabo en 1984 en México. La delegación estadounidense, encabezada por el embajador James Buckley y el delegado Ben Wattenberg, introdujo dos importantes declaraciones al informe final de la Conferencia.

La primera sostenía que, al contrario de lo que se creía convencionalmente, la calidad de la vida en los PMA había mejorado notablemente durante las décadas recientes (que eran justamente aquellas durante las cuales la población había aumentado más rápidamente). Considerada en términos de esperanza de vida, tasas de mortalidad infantil, salud, educación, etc., la calidad de la vida en los países del Tercer Mundo estaba mejorando.

Cuadro 3
Progreso en los países en desarrollo
1960-1984

	1960	1984
Tasa de mortalidad infantil (defunciones por cada mil nacidos)	125 (1965)	72
Esperanza de vida al nacer (en años)	42	61
Porcentaje de alfabetismo (población adulta)	25	51 (1980)
Número de médicos por cada 100.000 habitantes	8	19 (1981)
Suministro diario de calorías per cápita (como porcentaje de las necesidades)	87	102 (1983)

Fuentes: Naciones Unidas, *Perspectivas Demográficas Mundiales según Evaluación en 1982*; Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1986* y *World Tables*, tercera edición, 1983.

La segunda declaración de la delegación americana, que causó gran discusión entre los partidarios del control de la natalidad, decía que, como método para reducir el crecimiento de la población, el desarrollo económico merecía la misma importancia que la planificación familiar. Por supuesto que el crecimiento económico es deseable por sí solo, pero hasta entonces se había ignorado la importancia del papel que juega en la transformación social que culmina en una merma de la tasa de natalidad.⁷

El crecimiento económico debe formar parte integral de toda estrategia demográfica porque sólo por medio del crecimiento económico se le puede ofrecer una vida decente a los ciudadanos de un país. El crecimiento económico rápido permite dar cumplimiento a las crecientes necesidades de la población.

El crecimiento económico, en muchas oportunidades, equivale a un poderoso anticonceptivo. Varias investigaciones han demostrado que las mejoras en los ingresos, la educación y la salud de la población, junto con los cambios culturales que trae consigo el desarrollo económico, provoca una importante desaceleración en la tasa de fecundidad. Indira Gandhi llegó a esta conclusión en 1984 cuando dijo que,

7. La delegación estadounidense también abordó otro tema que no es relevante para la discusión de los efectos económicos del crecimiento demográfico. Este tema es el de los abusos a los derechos humanos que resultan de los programas coercitivos de control de la natalidad que se han puesto en práctica en varios países. La delegación americana presentó su protesta ante esta práctica e intentó terminar la ayuda a las organizaciones que fomentan el aborto como método de planificación familiar.

El desarrollo es la mejor manera de disminuir el tamaño de la familia. En las zonas industrializadas, o donde el nivel de educación es más alto, o donde la producción agrícola es mayor, vemos que, automáticamente, las familias son más pequeñas.⁸

El revisionismo y la planificación familiar

No sólo es el desarrollo la mejor manera de disminuir el tamaño de las familias, sino que es la única forma de lograrlo de una manera eficaz y sin coerción. Para aclarar este punto, consideremos los siguientes hechos. Según encuestas que se han llevado a cabo en los PMA, las mujeres de estos países desean tener un promedio de cuatro hijos. Esto no debiera sorprendernos. Después de todo, la mayor parte de los habitantes del Tercer Mundo viven en zonas rurales – en poblados donde la labor agrícola requiere un gran número de trabajadores, donde las tradiciones y costumbres cambian muy lentamente. (Lo cual hace que el progreso que se ha logrado hasta ahora sea aún más extraordinario). Por varias razones, la mayoría de las familias en las naciones en desarrollo **desean** tener varios hijos.

¿Qué significa esto para la planificación familiar? Si las condiciones y actitudes existentes continúan, incluso si, milagrosamente, cada hombre y cada mujer de los PMA pudiera controlar totalmente su fecundidad, la población se duplicaría durante la próxima generación.

Consideremos específicamente el caso de África. La Encuesta sobre Fecundidad Mundial que se llevó a cabo en diez países africanos demostró que las mujeres africanas desean tener más hijos de los que ya tienen -la familia promedio africana tiene seis hijos. Por lo tanto, es un absurdo sostener que las altas tasas de fecundidad son el resultado de la escasez de anticonceptivos. Para la mayoría de las familias de los países del Tercer Mundo los hijos son ventajas sociales y económicas, por lo tanto, en estos lugares, la demanda para anticonceptivos es limitada o inexistente.

El distinguido demógrafo Richard Easterlin llegó a la conclusión de que «es probable que los programas de planificación familiar representen una distribución ineficiente de los escasos fondos públicos durante las primeras etapas del proceso de desarrollo» porque en los países pobres la demanda para anticonceptivos es baja. Según Easterlin, el desarrollo socioeconómico puede llegar a ser «el programa de planificación familiar más eficiente». Pero se corre el riesgo de que «la promoción de políticas de planificación familiar en los

países pobres durante las primeras etapas del desarrollo lleve a la desilusión y frustración de los legisladores». A su vez, esto puede inducir a esos líderes a la aplicación de métodos antidemocráticos de control de la natalidad, como ser, sistemas de autorización, cuotas familiares y otros desincentivos.⁹

Esto no implica que los demógrafos revisionistas se opongan a los programas de planificación familiar. Muy por el contrario. La mayoría de ellos sostienen que uno de los grandes avances de la tecnología durante este siglo 01 descubrimiento y la disponibilidad de productos que permiten a los individuos controlar el número de hijos que tendrán. Estos demógrafos concuerdan en que cualquier familia o persona adulta que desee usar anticonceptivos debe tener acceso a ellos. Es justamente asegurando la producción, disponibilidad y distribución de estos productos donde las agencias internacionales, los grupos médicos privados y las autoridades locales pueden ser de mayor utilidad.

Pero mientras que el control de la fecundidad es un derecho familiar, los revisionistas sostienen que no es una obligación nacional. Numerosos gobiernos - generalmente reaccionando a presiones de los grupos internacionales pro-control de la población-están instituyendo programas que, sutil o abiertamente, obligan a los individuos atender familias pequeñas. Por lo general, se dice que, si el país no logra alcanzar ciertos niveles de fecundidad dentro de determinado plazo, el progreso social será imposible.

La verdad es que esa fórmula debiera expresarse de manera totalmente opuesta. El nivel de fecundidad refleja el nivel de desarrollo de la sociedad y disminuye a medida que éste adelanta. Las familias pequeñas son síntoma, no causa, del avance socioeconómico. El número de hijos por familia decae a medida que se transforman las aspiraciones y actitudes culturales del pueblo. Tanto el progreso económico y social como la modernización son indispensables para lograr la estabilidad de la población. No hay manera de cortar camino. Una sociedad atrasada en todos los otros aspectos no puede saltar a una etapa demográfica avanzada. (De la única manera que podría tratar lograrlo es si el gobierno impone medidas coercitivas, como está ocurriendo en varios PMA).

La importancia del mercado y el crecimiento económico

Además de asignarle la mayor prioridad al desarrollo socioeconómico y de asegurarse que la planificación familiar se lleve a cabo en forma voluntaria y que se practique de manera tal que no atente contra

8. Karl Zinsmeister y Ben Wattenberg, editors, *Are World Population Trends a Problem?* (Washington, D.C.: American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1985), pág. 4.

9. Richard Easterlin, *Review Symposium, Population and Development Review* (Nueva York: The Population Council, marzo de 1985), págs. 113-119.

la dignidad humana, existen otras medidas que pueden tomar las autoridades de los PMA. La delegación americana a la Conferencia de México afirmó que los sistemas de mercado abierto y libre son indispensables para lograr el crecimiento social y económico. La superioridad del sistema de mercado como método de desarrollo se demuestra tanto en el proceso de industrialización de los países occidentales, como en los cambios que están ocurriendo en las economías planificadas —por ejemplo, Hungría, la República Popular China, y varias naciones del Tercer Mundo—, donde se ha descentralizado y privatizado el proceso económico, y se están incrementando los incentivos empresariales.

La tendencia mundial hacia el estatismo llegó a su punto máximo durante la década de los setenta. En ese entonces, el 60, de la población mundial vivía en países cuyos gobiernos controlaban una porción importante de la economía. La ineficiencia del sistema de planificación centralizada se hizo evidente rápidamente. En occidente, las industrias nacionalizadas mostraron ser sumamente ineficientes. En los países del este, donde casi toda la producción está nacionalizada, se obtuvieron peores resultados. Entre 1960 y 1980, la productividad del sector agrícola de los países del bloque soviético disminuyó en un tercio.¹⁰ La producción de las industrias manufactureras también decayó, por lo cual tuvieron que racionar el consumo.

El socialismo fue un desastre en el mundo en desarrollo. Como muchos de estos países eran extremadamente pobres, la escasez y el estancamiento económico creados por el sistema socialista de desarrollo, culminó, en vanas oportunidades, en el hambre y el colapso económico total. Sin embargo, los países del Tercer Mundo que optaron por el sistema de mercado —Costa de Marfil, Kenya, Costa Rica, Taiwán, Corea del Sur y otros— muestran resultados significativamente mejores que sus contrapartes: Tanzania, Ghana, Cuba y China. Si bien en algún momento existieron dudas, en los últimos años ha quedado claro que el sistema de mercado libre es el que mejor puede incrementar la riqueza de los países.

Por otra parte, las economías libres producen mucho más que riqueza material. Un extraordinario estudio publicado el año pasado por el Worldwatch Institute, un grupo liberal de investigación ambiental concluye que los sistemas basados en economías de mercado son más eficaces en el área de la contaminación ambiental. El estudio demuestra que la contaminación de la atmósfera por dólar de producción es tres veces mayor en la Unión Soviética que en los Estados Unidos. También concluye que las economías de mercado

10. Lung-Wai Wong, *Agricultural Productivity In the Socialist Countries* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1986).

Conservan energía de manera más eficaz.¹¹

Es del caso mencionar que la conservación de energía y de los recursos naturales en los PMA en particular, requiere el establecimiento del derecho a la propiedad privada y del establecimiento de sistemas para el intercambio de estos derechos. Tradicionalmente, en muchos países pobres los recursos naturales más importantes, como tierra, bosques, agua, etc., son de propiedad común. Pero, cuando tales recursos no son propiedad de alguien y todos pueden disfrutarlos de igual manera sin incurrir en costos, no existen incentivos para preservarlos o conservarlos. Esta es una de las razones por las cuales, en muchos países del Tercer Mundo, se talan los bosques para hacer leña y se cultivan los campos en exceso de su propia capacidad.

Si se estableciera la propiedad privada de estos recursos, sus dueños protegerían sus inversiones y racionalizarían la explotación de la tierra, en tanto que el sistema de precios aseguraría que dichos recursos sólo serían utilizados para satisfacer necesidades y racionalizarían la explotación de la tierra, en tanto que el sistema de precios aseguraría que dichos recursos sólo serían utilizados para satisfacer necesidades prioritarias y el proceso de mercado libre proveería sustitutos cuando los precios fueran remunerativos.

Quizás uno de los factores decisivos en el debate entre los partidarios de la economía libre y los del estatismo sea el hecho de que varios investigadores han, contrario que en las naciones socialistas no hay menor desigualdad en la distribución de la riqueza en los países capitalistas.¹² Y dado que el nivel de vida general es mucho más alto en las naciones con economías de mercado, los pobres de esos países son mucho más ricos que sus contrapartes en las economías controladas. Como consecuencia de tales conclusiones se está registrando un cambio en la manera en que se perciben los beneficios relativos de los sistemas de desarrollo basados en la planificación centralizada y aquellos que se basan en el mercado libre. No sólo en occidente, sino también en el este y en el Tercer Mundo, la privatización, descentralización, desregulación y la competencia, están a la orden del día. Diecisiete de los países más populosos del mundo, incluyendo India y China, han reducido los controles de precios y desnacionalizado las industrias estatales, aumentando los mecanismos de mercado en sus economías.¹³

11. William U. Chandler, *The Changing Role of the Market in National Economies* (Washington, D.C.: Worldwatch Institute, 1986).

12. Véase: Christian Morrison, *Income Distribution in Eastern European and Western Countries*, *Journal of Comparative Economics* (Orlando, Florida: Academic Press, Inc., junio de 1984, volumen 8, número 2).

13. Véase: Chandler, *The Market In National Economies*.

Por más que estas medidas se han llevado a cabo con gran cautela, ya han comenzado a pagar dividendos. En China, donde la liberalización de la agricultura comenzó en diciembre de 1978, la producción de granos aumentó en un tercio en siete años (Durante el mismo período, la producción soviética decayó en un 20%. Los ingresos del sector rural en la China aumentaron más rápidamente desde 1978 de lo que lo hicieron durante los treinta años anteriores.¹⁴ Otros países con grandes poblaciones que liberaron sus economías también han prosperado. Pero aquellos que no lo hicieron, como México, Nigeria y Egipto, se ven enfrentados a serios problemas.

El crecimiento demográfico y el mercado libre

Para entender por qué este mayor énfasis sobre el sistema de mercado es importante desde el punto de vista demográfico, es menester estudiar el reciente análisis sobre el tema que preparó la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos. En 1986, la Academia publicó las conclusiones de un estudio detallado que llevaron a cabo durante un periodo de dos años varios expertos mundiales en materia de población y desarrollo económico.¹⁵ El informe final de esta investigación tomó por sorpresa a quienes sustentaban, sin dudas, el criterio pesimista en cuanto a las tendencias demográficas.

Las conclusiones sugieren que si bien en algunos PMA, la desaceleración del crecimiento de la población podría ser beneficiosa, los beneficios económicos, ambientales y de conservación de recursos, serían limitados.

El antiguo criterio sustentaba que el crecimiento de la población tendría vanos efectos negativos sobre el desarrollo económico. Sostenía, por eterno, que deprimiría el ahorro y la inversión, desviaría la producción hacia el sector a, unen ario, perpetuarla la desigualdad de ingresos, reduciría el aumento de los ingresos per cápita, causaría desempleo, desalentaría el cambio tecnológico dada la disponibilidad de mano de obra barata, etc.

Sin embargo, según dicho estudio, la evidencia científica que surge de las décadas recientes muestra que muy pocos de esos efectos negativos ocurrieron. Y donde ocurrieron, su impacto fue generalmente débil. Es más, la importancia acumulativa de estas supuestas desventajas del crecimiento de la población fue generalmente tan pequeñas, que otras variables más importantes contrarrestaron su efecto por completo.

14. Servicio Nacional de Información Técnica, Anuario; Banco Mundial, Informe sobre el Desarrollo Mundial, 1986 (Nueva York: Oxford University Press, 1986).

15. Academia Nacional de Ciencias. Comité sobre Población, **Population Growth and Economic Development: Policy Questions** (Washington, D.C.: National Academy Press, 1986).

La conclusión más importante de los expertos de la Academia fue la siguiente: en la mayoría de los países la variable principal que determinará el desarrollo en el futuro será la estructura de las instituciones políticas y económicas, no el número de habitantes. El factor clave, dice el informe de la Academia, es «el papel de mediador que juegan el comportamiento de la gente y las instituciones humanas en la relación entre el crecimiento de la población y los procesos económicos». Culpar al nivel de población y realizar grandes esfuerzos para reducirlo, cuando las influencias primordiales sobre la calidad de la vida son otras, resulta estéril y, a veces, contraproducente.

El doctor D. Gale Johnson de la Universidad de Chicago, copresidente del Comité de Estudios de la Academia, dijo que mientras que el número de habitantes es importante, existen muchas otras áreas donde los gobiernos pueden actuar con mayor eficacia para mejorar el bienestar social más rápidamente. Por ejemplo, mientras los agricultores no dispongan de incentivos financieros para producir mayores cantidades de alimentos, el control de la natalidad no influirá en el mejoramiento del nivel de nutrición de la población. La Academia puso especial énfasis en la importancia del sistema de mercado para lograr estos fines. Concluyeron que los líderes de los PMA que realmente quieran ayudar a sus pueblos, y guiarlos hacia el desarrollo económico y el descenso de la tasa de natalidad, debieran aprender bien las lecciones sobre la importancia de la reforma socioeconómica.

El informe de la Academia Nacional de Ciencias causó sensación en los círculos demográficos al poner en duda las leerlas que hasta ese entonces se tenían por válidas sobre política demográfica. Uno de los expertos que participó en el estudio, el doctor Allen Kelley de la Universidad Duke, dijo que el informe representa una línea divisoria que... se aparta substancialmente de las conclusiones previas que sostenían que el crecimiento de la población ejerce un fuerte impacto negativo sobre el desarrollo... Tenemos frente a nosotros, expresó Kelley, una importante interpretación revisionista. Sin embargo, los defensores del control de la natalidad les han quitado importancia a los resultados del estudio, por lo que no está claro cuál será su influencia a largo plazo.¹⁶

El mensaje revisionista

¿Cuál, pues, es el mensaje de la escuela revisionista de análisis demográfico? Los revisionistas mantienen que el crecimiento demográfico puede tener un impacto positivo o a veces, negativo, pero por lo

16. Los analistas revisionistas no quedaron totalmente contentos con todas las secciones del informe final. En particular, éste no defiende el derecho de los padres, no del gobierno, de determinar el tamaño de las familias.

general su influencia sobre el desarrollo es nula o insignificante. La variable más importante en la determinación de la prosperidad o la pobreza de los pueblos no es el número de habitantes, sino la manera en que éstos están organizados política y económicamente. En un país donde las instituciones socioeconómicas permiten al individuo desarrollar su potencial productivo, la gente es un recurso más -otra ventaja.

Los demógrafos revisionistas aceptan la proposición de que, eventualmente, el crecimiento de la población debe llegar a un fin. Pero creen que eso ocurrirá por sí sólo como parte de un proceso natural y orgánico que ocurrirá cuando la sociedad madure y se modernice. A medida que aumenten la urbanización y los niveles de alfabetización, que mayor número de mujeres entren a formar parte de la fuerza laboral, que cambien los valores culturales, irán desapareciendo los incentivos que impulsan a las familias a tener muchos hijos. Los individuos reducirán voluntariamente su fecundidad y la sociedad no necesitará esperar a ser rica para que esto ocurra, pues hasta pequeños aumentos en el desarrollo económico dan origen a importantes descensos de la natalidad.

Según los revisionistas esto ya está ocurriendo. La disminución de la tasa de fecundidad en los países en desarrollo durante los últimos quince años, de un promedio de 6,0 hijos por mujer, a 3,7 hijos, ya representa un adelanto importante hacia el logro del nivel estable de población que se daría mediante una tasa de fecundidad de 2,2 hijos por mujer. Y el progreso continúa.

Los gobiernos y las instituciones privadas deben ayudar a aquellos individuos que quieran controlar el tamaño de sus familias poniendo a su alcance información sobre planificación familiar y asegurando el suministro de anticonceptivos a quienes los deseen. Sin embargo, la planificación familiar, por sí sola no es suficiente, y lio debe fomentarse demasiado agresivamente. Si el gobierno tratara de reducir la fecundidad más rápidamente de lo que el progreso socioeconómico lo aconseje, inconscientemente podría estar impulsando la coerción, la desestabilización y la división de la sociedad.

Si pudiéramos apartar la errónea creencia de que el crecimiento de la población es una catástrofe incontrolable, disminuirían las posibilidades de caer en peligrosas sobre-reacciones y no sería necesario recurrir a medidas draconianas. Los demógrafos alineados con la teoría de la oferta nos hacen ver que además de consumir y demandar, la gente también produce. No son los gobiernos, las corporaciones, o los bancos, ni siquiera los recursos naturales, los que crean riquezas, sino los habitantes quienes enriquecen

a los países, como se aprecia claramente en el caso del Japón, Suiza, Taiwán, y Singapur. Estos países no tienen riquezas naturales, pero disponen de eficientes, libres y abiertos sistemas económicos, que le abren el camino a la prosperidad. Según los revisionistas, es fácil culpar al crecimiento de la población de los problemas causados por otros fracasos económicos en los PMA. Fue justamente lo que intentaron hacer algunas personas cuando se desató el hambre en Etiopía, donde el problema no es la sobrepoblación sino un Gobierno cruel y criminal en su negligencia.

No es la falta de planificación familiar o programas para reducir la natalidad, ni la falta de recursos o ayuda y préstamos occidentales, lo que impide a los países subdesarrollados sustentar a sus poblaciones. Son las instituciones las que se lo impiden. Instituciones que le impiden al pueblo el ejercicio de su creatividad y su potencial productivo.

Esta nueva manera de enfocar el análisis demográfico nos enseña que debemos volver a los principios fundamentales. La excongresista y embajadora estadounidense Ciare Boothe Luce, articuló este punto de vista en términos clarísimos: Hoy en día, el elemento crítico para alcanzar el progreso económico en los países subdesarrollados dijo, son la democracia y el capitalismo; es decir: la libertad, y un sistema económico digno de los hombres libres.

Bibliografía

- Bauer, P. t. **Dissent on Development**, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1976; **Equality, the Third World, and Economic Delusion**, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1981.
- Boserup, Ester. **The Conditions of Agricultural Growth**, Londres: George Allen & Unwin, 1965.
- Clark, Colin. **The Myth of Overpopulation**, Houston: Lumen Christi Press, 1975; "Population Growth and Productivity, en Research in Population Economics, volumen I, Greenwich, Connecticut: JAI Press, 1978.
- Easterlin, Richard y Eileen Crimmins. **The Fertility Revolution: A Supply-Demand Analysis**, Chicago: University of Chicago Press, 1985.
- Kelley, Allen y Timothy King. **The New Population Debate**, Washington, D.C.: Population Reference Bureau, 1985.
- Simon, Julian. **The Economics of Population Growth**, Princeton: Princeton University Press, 1977; **The Ultimate Resource**, Princeton: Princeton University Press, 1981.

Departamento de Estado de los Estados Unidos,
**Informe de la delegación estadounidense a
le Conferencia Internacional sobre
Población de las Naciones Unidas, 1984.**
(Incluye en el apéndice, el informe oficial de las
Naciones Unidas).

Zinsmeister, Karl y Ben Wattenberg. **Are World
Population Trends a Problem?** Washington,
D.C.: American Enterprise Institute for Public
Policy Research, 1985.